
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

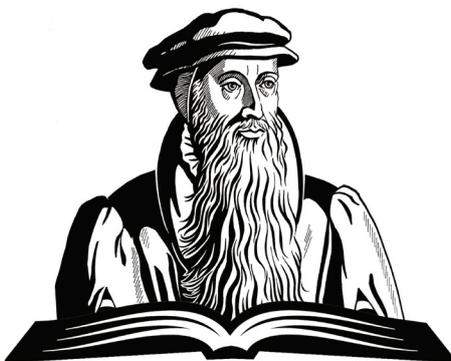
Lección 100: Oseas

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2023 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 100

OSEAS

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 100

Oseas es uno de los profetas menores que profetizó aproximadamente en la misma época que Isaías. El nombre de Oseas se deriva de la raíz hebrea que significa «salvación». Él es hijo de Beerí, pero no se sabe nada más sobre su ascendencia. La tradición judía afirma que predicó durante más de 80 años, pero la mayoría de comentaristas modernos sugieren que estuvo predicando entre 40 a 60 años.

Oseas parece ser el único profeta que vivió y predicó en el reino del norte. A diferencia de Amós, a quien a menudo se le llama el «Juan el Bautista» del Antiguo Testamento debido a sus fuertes reprimendas, a Oseas se lo conoce como el «San Juan» del Antiguo Testamento, debido a sus tiernos y sinceros llamados al arrepentimiento.

A pesar de que menciona a los cuatro reyes de Judá que reinaron durante su vida, —Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías— queda claro por el peculiar estilo y lenguaje de sus profecías, y por su profundo conocimiento de las comunidades en el reino del norte, que él vivió en Israel durante el reinado de Jeroboam II. Estos hechos hacen que la mayor parte de su obra se encuentre entre los años 750 y 725 a. C.

Al igual que Amós, Oseas vivió durante los tiempos prósperos bajo el reinado de Jeroboam II. Sin embargo, la prosperidad no llevó al rey ni a los habitantes a reconocer a Dios por su bondad para con ellos. La opresión de los pobres continuó, al igual que la maldad en todo el reino. El pecado principal parece ser la fornicación, que se menciona 13 veces en el libro de Oseas. Esta palabra debe entenderse aquí tanto en el sentido físico como espiritual. La corrupción religiosa, política y moral abriría el camino para tiempos aún peores con los reyes subsiguientes, y en última instancia, terminaría en la completa caída de la nación de Israel.

Los primeros tres capítulos de Oseas han sido objeto de gran debate. La cuestión es: ¿Cómo debemos interpretar estos pasajes? ¿Literal o simbólicamente? Uno de los primeros padres de la Iglesia, Agustín, y uno de los grandes reformadores, Juan Calvino, entre otros, argumentan que esto fue hecho en una visión, o que Oseas asumió un personaje, el cual representaba al pueblo. Otros comentaristas sostienen que Oseas en realidad se casó con una mujer que al principio era virtuosa, pero luego se volvió infiel. Otros también insisten en que a Oseas se le ordenó casarse con una ramera, y que todos los eventos ocurrieron en verdad para que él experimentara de una manera muy real y física

lo que el Señor soportó con la nación de Israel. Independientemente de cómo interpretemos estos eventos, la lección es simbólica. Así que echemos un vistazo a los primeros tres capítulos, y veamos lo que implican estos pasajes.

El Señor le habla a Oseas, y le dice: «Ve, tómate una mujer fornicaria e hijos de fornicaciones, porque la tierra se da a la fornicación apartándose de Jehová». Este versículo está hablando sobre la prostitución, donde las mujeres venden sus cuerpos a los hombres para tener relaciones sexuales; algo que está prohibido por Dios en Su Palabra.

Debemos recordar que Dios creó la institución del matrimonio para que fuera entre un hombre y una mujer, y solo dentro de este vínculo matrimonial se permiten las relaciones físicas entre un hombre y una mujer. Entonces, ¿qué está diciendo el Señor aquí? Está señalando que Israel, el pueblo del pacto de Dios, se había apartado de Dios al violar su promesa del pacto. Dios a menudo describe la relación con Su pueblo del pacto como una relación matrimonial. El vínculo pactual se representa como si Dios fuera el esposo, e Israel, la esposa. Estos son términos claramente simbólicos, pero creo que se entiende bien la idea.

Así que, cuando Israel se apartaba del Señor, el Señor acusaba a Israel de cometer adulterio. Esto es como cuando una esposa infiel deja a su marido para irse a vivir con otro hombre, como si ese fuera su marido. En nuestra sociedad actual, esto no es extraño, ni tampoco es extraño que en una pareja convivan juntos sin estar casados. La Palabra de Dios es muy clara sobre este tipo de comportamiento. Es un gran pecado.

Pero aquí, Dios le está diciendo a Oseas que se case con una prostituta, y este matrimonio va a demostrar cómo Israel está actuando para con Dios. Una vez más, si esto es una parábola o si ocurrió literalmente, ese no es el punto. Nos vamos a enfocar en cuál es el significado, y la importancia de esta narración.

Oseas toma a una prostituta llamada Gomer, se casa con ella, y pronto tienen un hijo. Gomer tiene un hijo, y Dios le dice a Oseas que lo llame *Jezreel*, que significa «Dios siembra o planta» o «Dios dispersa». Dios le explica a Oseas el por qué: Jezreel también es un lugar, por lo que Dios va a vengarse de la casa de Jehú por sus pecados, y parte de este juicio va a tener lugar en el valle de Jezreel, donde comenzará la destrucción de Israel. La dispersión puede referirse a la dispersión de los asirios por todo del reino de Israel, o a la dispersión de los israelitas cuando sean llevados al cautiverio.

Gomer tiene un segundo hijo, y esta vez es una niña. Dios le ordena a Oseas que le ponga por nombre *Lo-ruhama*. En hebreo, *ruhama* significa «misericordia» y *lo* significa «no». Por lo tanto, su nombre significa literalmente «sin misericordia». ¿Qué quiere decir esto? El nombre está aludiendo al cautiverio que se avecinaba para Israel. Dios no tendrá ninguna misericordia de Israel cuando los asirios invadan el país. Israel será destruida, pero Judá será perdonada por un tiempo.

Después de haber destetado a Lo-ruhama, Gomer tiene un tercer hijo, otro niño. Dios le ordenó a Oseas que lo llamara *Lo-ammi*, que significa «no son mi pueblo». Debido al pecado de Israel, Dios los va a desheredar. Pero en el versículo 10 dice «con todo». Aquí encontramos un rayo de esperanza para el futuro. «Con todo, será el número de los hijos de Israel como la arena del mar, que no se puede medir ni contar. Y sucederá que en el lugar donde se les ha dicho: Vosotros no sois mi pueblo, les será dicho: Sois hijos del Dios viviente. Y los hijos de Judá y los hijos de Israel serán congregados en uno, y pondrán un jefe para sí, y subirán de la tierra, porque el día de Jezreel será grande».

¿Qué significa esto? Un posible significado es que estos dos versículos se refieren al futuro retorno de Israel y Judá de la cautividad. Creo que es muy probable que este sea uno de los significados. La redacción implica un significado adicional. A menudo, en las profecías, hay dos niveles de interpretación: uno es para un acontecimiento o evento futuro literal, y otro es para una aplicación espiritual. Aquí la profecía también sugiere que esto se refiere a la iglesia viviente de Dios, cuando el evangelio se extienda por todo el mundo e incluya tanto a judíos como a gentiles.

El primer versículo del capítulo 2 es la conclusión del capítulo anterior, así que, cuando dice: «Decid a vuestros hermanos: Ammi, y a vuestras hermanas: Ruhama», eso es una reafirmación positiva de que ellos son el pueblo de Dios, y que Él tendrá misericordia. Esto se referiría al momento en que ellos regresen de la cautividad, y también a la salvación de los miembros de la iglesia de todas las eras.

Los versículos 2 al 12 del capítulo 2, vuelven a hablar de la desviación y la naturaleza pecaminosa de Gomer, en relación con la infidelidad de Israel para con el Señor. Gomer es descrita como alguien que va en busca de otros amantes, quienes le dan un sustento a cambio de su cuerpo, así como ropa y otros bienes. Esto es lo que Israel está haciendo. El pueblo está confiando en las naciones extranjeras como aliados, confiando en las ganancias que están obteniendo en el comercio con estas naciones, y no están reconociendo que toda la prosperidad que tienen, proviene de Dios. Ellos también están adorando a dioses paganos y cometiendo idolatría, descuidando la verdadera adoración a Dios.

Pero el juicio está en camino. Dios dice a través de Oseas que sus bendiciones externas serán removidas. Su alegría les será quitada, todos sus días de fiesta terminarán, sus viñedos y huertos de higueras serán destruidos. Será castigada por cómo se adornaba con joyas cuando adoraba a Baal. Sin embargo, llegará un momento en que ella dirá: «Iré y me volveré a mi primer marido; porque mejor me iba entonces que ahora».

A pesar de todos sus pecados, a pesar de todos sus extravíos, a pesar de todo su adulterio, escucha lo que dice el Señor: «Por tanto, he aquí que yo la atraeré, y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón. Y le daré sus viñas desde allí, y el valle de Acor por puerta de esperanza; y allí cantará como en los días de su juventud y como en el día de

su subida de la tierra de Egipto. Y sucederá en aquel tiempo, dice Jehová, que me llamarás Ishi, y nunca más me llamarás Baali». Veamos estos versículos un poco más de cerca. ¿Quién se está acercando o dando el primer paso? El Señor. ¿Quién está hablando con amabilidad? El Señor. ¿Quién está restaurando todo lo que se perdió? El Señor. ¿Se merece Israel esto? Absolutamente no. ¿Por qué el Señor va a hacer todo esto? Por Su gratuita y soberana gracia. El Señor hizo el pacto con Israel, y Él siempre cumple Sus promesas.

«En aquel tiempo, dice Jehová, me llamarás Ishi, y no Baali». ¿Qué significa eso? Bueno, ambos son términos que una esposa usaría para referirse a su esposo, pero Baali es más como señor o amo, un término que uno lo usaría por temor o para mostrar sujeción. Ishi es un término cariñoso que una esposa usaría para referirse a su esposo con amor. Esto es una muestra que la relación ha sido restaurada.

¿Ves cómo esta narración, independientemente de que sea alegórica o no, es una hermosa ilustración de la salvación? Cuando Adán y Eva cayeron en el paraíso, y nosotros con ellos, no teníamos la más mínima intención de volver a Dios. No somos diferentes de Gomer. Hemos pecado, hemos seguido nuestros propios deseos, no podemos cumplir ninguno de los mandamientos de Dios, y por naturaleza ni siquiera queremos hacerlo. «Con todo», Dios, por medio de su Espíritu, busca a los pecadores, y los llama al arrepentimiento. Él hace que las personas estén dispuestas a obedecer el evangelio en el día de Su poder. Es una obra de gracia de principio a fin.

Continuemos leyendo un poco más del capítulo: «Y te desposaré conmigo para siempre; y te desposaré conmigo en justicia, y en juicio, y en misericordia, y en compasiones. Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová». Será como si los votos matrimoniales se renovaran, y todo lo que sucedió en el pasado se olvidara. «Y la sembraré para mí en la tierra, y tendré compasión de [la que no alcanzó misericordia], y diré [a los que no eran mi pueblo:] Tú eres pueblo mío; y ellos dirán: Mi Dios eres tú».

Esto hace alusión a los versículos iniciales del libro. ¿Recuerdas que uno de los significados de Jezreel era «sembrar» o «plantar»? Dios está sembrando, y la cosecha será maravillosa. Dios tendrá misericordia de aquellos que no la habían pedido ni recibido. Dios los incluirá como Su pueblo, y ellos lo reconocerán como su Dios. Nuevamente, tenemos un hermoso retrato de la salvación por gracia en estos versículos.

El capítulo 3 retoma la narración, y Oseas vuelve a tomar a Gomer como su esposa; en realidad, la compra de nuevo. Él le dice a ella que se quedará con él, y que no se comportará más como una prostituta. Y él también estará allí para ella. Esto muestra cómo el pueblo finalmente se volverá a Dios, pero no antes de que se queden sin rey y sin un lugar para adorar durante mucho tiempo. Esto, por supuesto, se refiere al cautiverio, y a la destrucción del templo de Jerusalén. Por eso el capítulo termina con: «Des-

pués los hijos de Israel volverán y buscarán a Jehová su Dios y a David su rey, y temerán a Jehová y a su bondad en los postreros días».

Hemos aprendido mucho de estos pocos capítulos, pero quiero dejarles cuatro lecciones principales: Primera, Dios es un Dios de santidad. Segunda, Dios es un Dios de justicia. Tercera, Dios también es un Dios de amor. Y, cuarta, Dios es un Dios de misericordia.